

# LA ALQUITARA

SEMENARIO INDEPENDIENTE

Número suelto: 5 cénts

Termina su destilación los sábados a las doce de la noche y ofrece sus productos al público los domingos

Número atrasado: 15 cénts.

Dirección, Redacción y Administración: Plaza Retiro, 21

No se admiten suscripciones

Se compra y no se vende

Toda la correspondencia a nombre del

Fundador, Propietario y Director: Germán Martínez Mendoza

Año II

Mahón 16 de Febrero de 1913

Núm. 53



## Unos miles de pesetas que desaparecen

Fray Luís de León comenzaba sus explicaciones con una frase que se hizo célebre; porque después de varios años de cárcel volvió a su clase y, como de costumbre, empezó: «Decíamos ayer»; y nosotros decimos: decíamos en nuestro número anterior que nuestros ediles servirán para todo lo que no sea administración y aquí no distinguimos rojos de blancos; todos por igual tienen la culpa, excepción hecha de los señores Bals (*el gran Quicus*), Pons Castell y Pons Borrás.

Titulamos estos artículos «Unos miles de pesetas que desaparecen», y aunque por hoy no podemos concretar el número de pesetas que por culpa de nuestros *ilustres financieros concegiles* desaparecen de las cajas municipales, o mejor dicho, no ingresan; aun cuando tanto griten y han gritado diciendo que al Ayuntamiento han ido para hacer administración.

No basta que la mujer del César sea honrada; es preciso que lo demuestre y esto es lo que han de hacer nuestros ediles, cuyo lema, si no ha sido, debió ser; primero administración, después administración y en último lugar política.

¿Es posible que con tantos arbitrios se pueda vivir? La existencia ya en Mahón es problemática, los artículos de primera necesidad están tan altos que es preciso ser aeronauta o aviador para poder conseguirlos. Se han empeñado nuestros administradores municipales en hacer de Mahón

una de nuestras primeras poblaciones; se han concretado a que hemos de figurar a la cabeza de las poblaciones mejor urbanizadas y para ello discurren cuantos recargos son imaginables y en efectos los recargos sí existen, pero la urbanización no aparece por ninguna parte. Para empedrar tres calles se han necesitado seis años; para colocar en las calles (pagándolas a muy alto precio) una veintena de luces más, se han precisado más de dos años y si hacemos la cuenta de lo que por tales conceptos ha pagado el pueblo veríamos que Mahón podría ser un *ascua de oro* en relación al alumbrado y no se vería, no ya una calle desempedrada, sino ni un bache; y para seguir haciendo estas tan *rápidas* reformas, para malgastar en lo superfluo inventan más y más arbitrios que algunos, como el de espectáculos públicos, después de legal, nos parecería admirable (aun transigiendo con que está mal empleado) siempre que tanto el dinero de éste como el de otros arbitrios, fuese a parar íntegro a las arcas municipales.

¿Han estudiado bien nuestros capitulares el problema de la alimentación? ¿No se han fijado en que en broma y en serio hemos dicho y demostrado repetidas veces que este pueblo está anémico por falta de alimentos? Pues bien; para que pueda comer mejor recargan la carne en 10 céntimos el kilo.

Sin querer nos salimos de nuestro tema a des-

arrollar (pues esto merece varios artículos aparte), pero seguiremos demostrando que los recargos no sirven para otra cosa que para engrosar los bolsillos de algunos señores particulares.

Hemos pretendido documentarnos para saber con seguridad las cantidades que se recaudan en nuestros teatros y cines y en efecto no hemos podido debido a que todos desean pagar la menor cantidad posible; pero sin embargo, en el próximo número, con una razonable aproximación demostraremos que el municipio por lo que menos vela es por los intereses de sus administrados y que con el recargo del 10 por 100 sobre espectáculos públicos (de cuyo total en las arcas municipales no ingresa ni la quinta parte) ha dado lugar a que algunas empresas (basándose en este recargo) abusen aumentando en sus entradas y localidades el *treinta y tres* y hasta el *cinuenta por ciento*.

---

## LA FARSA SOCIAL Y POLITICA

---

# Mentiras y convencionalismos

### En el mundo psíquico

#### III

La intención malévola de las gentes llega hasta el punto de no reconocer o aparentar que no se comprenden aquellas causas eximentes o atenuantes, que por sí solas justifican al transgresor de las costumbres sociales; no hay quien niegue el desmemoriamiento y la melancolía, pero en cambio existe quien, pasando por erudito, desconoce o finge ignorar lo que es la abulia, y al decirle que *fulano* por no tener voluntad es tan irresponsable como el desmemoriado que no retiene un nombre o un dato, sonríe maliciosa y neciamente, sin razones que abonen su estúpido reír y con absoluto desconocimiento de causa.

No son las tales, personas vulgares y anónimas, sino desgraciadamente de las que se hacen pasar por doctas, por prudentes y sensatas, y se nos presentan con un olímpico empaque semejante al del asno investido con la piel del león. Obrar diferentemente implicaría bondad y buena fé incompatibles con la tradicional farsa y el indiscutible convencionalismo.

Algo parecido acontece con los desarreglos mentales; para librarse del deber social de ampa-

rar, asistir y regenerar al perturbado mentalmente, aparentan los modernos y egoistas fariseos no entender de aquellos trastornos, a los que no prestan atención, hasta que rotos los frenos racionales, sobrevienen las crisis violentas, los arrebatos pasionales, los accesos impulsivos, los vértigos de la locura; entonces, cuando interesa al egoísmo y a la propia conveniencia, sacuden las gentes su criminal apatía, para amarrar al enfermo, para someter su musculatura embutida en la camisa de fuerza a tensiones horribles y desesperadas o para azotar con el látigo implacable al que logre desprenderse de aquel potro inquisitorial.

Semejantes sistemas de tratamiento bárbaros y espeluznantes, desterrados por la moderna ciencia alienista, subsisten en la España adoradora de la hoguera, del grillete y del patíbulo. La sociedad que sólo atiende al enfermo mental, al surgir los furiosos espasmos de la locura, es semejante a la familia que sólo asistiera al enfermo tuberculoso al llegar el estertor agónico, o al maquinista que desatento a cuantas roturas y averías sobrevinieran, únicamente buscara solución al desarreglo, en el momento en que desencajados todos los engranajes, un estrepitoso desquiciamiento imposibilitara sus labores.

Existiendo una gradación de mentalidad de difícil diagnóstico, entre el criminal irresponsable y el hombre inteligente normal, parece a primera vista que ha de considerarse también graduada la responsabilidad, llevándonos estas consideraciones a la tan debatida cuestión de la responsabilidad atenuada. Después de encontradas opiniones, a la postre de múltiples congresos, resultado de incesantes estudios filosófico-médico-legales, ya se rechaza por las eminencias la teoría de la responsabilidad atenuada, por cuanto resulta imposible dosificar la mentalidad para deducir que tal o cual acusado tiene 0'4 ó 0'6 de discernimiento y una fracción equivalente de responsabilidad.

Por otra parte, la ciencia que no puede medir matemáticamente el juicio, tiene medios de deducir y afirmar si se trata o no de un enfermo; en el primer caso por ínfimo que sea el grado de morbosidad, el castigo es inhumano y resulta que por decirlo así, una parte del ser es irresponsable y culpable la otra, lo que ha dado lugar a que más de un retrógrado, de los encariñados con el botín humano, aconsejara un tratamiento sucesivo de presidio y enfermería.

¿Debe de tal razonamiento deducirse la absoluta liberación del criminal irresponsable? ¿Debe la sociedad estar a merced de incendiarios, ladrones y asesinos, patológicamente inocentes? La respuesta es desde luego negativa. A lo que debe desde luego renunciar la sociedad del siglo XX es

al concepto que de la justicia tiene, deshechando la idea de venganza y de rencor; la dificultad que de momento ofrece este problema no tiene consistencia real, siendo debida, y conste que nos inspiramos en eminentes tratadistas, al menguado concepto que se tiene de la acción jurídica que parece ha de ser siempre sinónima de castigo.

La rutinaria *unilateralidad* de las sanciones impide que las corrientes de la moderna cultura, rieguen con sus aguas limpias y saludables los yermos campos de la legalidad histórica. Establézcanse cárceles-asilos, casas de salud legales, escuelas médico-pedagógicas, y aun cuando la ciencia vaya descubriendo que muchos de los que titulábamos criminales eran enfermos y que el atraso cometió innúmeros asesinatos, no por ello habrá que dejar sueltas y desenfrenadas las causas perturbadoras de la tranquilidad social; al recluirlas adecuadamente, se librarán las sociedades de sus elementos perniciosos sin necesidad de tratar al desgraciado enfermo cual si fuera un bicho venenoso.

Al pensador profundo le asusta la tarea de juzgar al prójimo; insistimos en nuestra idea de que llegará día en que tan solemnes funciones incumbirán al médico; a medida que se multipliquen los establecimientos de asistencia legal y garantía social, se cerrarán cárceles y presidios, se derumbarán cadalsos, desaparecerán *Torquemadas*, *Calomardes*, *Perfectas* y *Pantojas* y el sol de la justicia científica, altruista y regeneradora eclipsará definitivamente los últimos resplandores de las hogueras reaccionarias.

Apuntan ya en oriente las primeras fulguraciones de la venturosa aurora; cuando el astro del nuevo día lance al espacio sus brillantes destellos, observaremos asombrados, que aquella máxima indolente y egoísta; «odia al delito, compadece al delincuente»; ha sido borrada del firmamento, sobre cuyo fondo azul aparecerá escrita, con el intenso irradiar del fluído eléctrico, esta otra, más consoladora, culta y generosa: «Odia el delito, ampara la sociedad, ama y regenera al delincuente».

## Costumbres Marroquíes

(Continuación)

Las doncellas rifeñas se casan muy jóvenes; de los diez a los catorce años. El marido compra su mujer al padre o al tutor legal, por dinero con-

tante y sonante, y paga hasta 500 pesetas si la novia es fea; de 1.000 a 1.500 si es una belleza común, y 4.000 y 5.000 por una hermosura sin rival, además del *trousseau* y las joyas.

El pretendiente, acompañado de tres o cuatro amigos, pide al padre o tutor la mano de la joven y conviene con ellos el precio, sin que se consulte en lo más mínimo a la principal interesada, y si la petición es aceptada, sale el padre o el tutor con el futuro esposo y sus amigos y se presentan al *cadi*, quien al punto levanta acta del matrimonio.

El rifeño se casa joven; entre los quince y veinte años y considera las familias numerosas como una bendición del cielo. Despreciando a la mujer estéril y después de dos o tres años de espera la repudia, sin que después tenga la infeliz probabilidades de volver a casarse. Sometida a los más duros trabajos vegetará en la casa paterna, y no le queda siquiera el recurso supremo, de la *europaea perezosa*: la prostitución. Esta verdadera plaga, de nuestros países civilizados, es en extremo en el Rif, donde no se puede jugar impunemente con la honra de las mujeres. En este delicadísimo y trascendental asunto, quedamos nosotros ante ellos, del tamaño de invisibilidad tal, que ni con un buen aparato microscópico, se nos alcanza a ver.

Decidida la boda, el novio se consagra a hacer colosales preparativos. Mata, según su fortuna, de dos a seis bueyes. Se disponen montañas de alcuzcuz y jarras de redondeados vientres se llenan de leche, mientras que la madre y hermanos del joven desposado, forman pilas de insemmesié; (hojaldre) bañado en un río de miel. (En todo aquel territorio, este exquisito jugo, es abundantísimo).

Un banquete camachesco y la consabida fantasía, dan carácter a la ceremonia: los habitantes todos de la aldea comen en casa del marido; a media tarde un centenar de hombres a pié, armados de sus indispensables fusiles, con cinturón bien ceñido a los riñones, como si fuesen al combate, van a la casa de la desposada. Depositán en manos del padre la cantidad prometida, hacen montar a la joven en una mula, elegantemente enjaezada y dan la señal de la partida con una general descarga. La novia, cubierta con un velo, va en medio de un ruidoso cortejo, cuya llegada anuncian a lo lejos, las salvas de fusilería. Las mujeres que están en casa del marido, lanzan al oír las detonaciones asordentes *yu-yús*, (vivas) y al apercibir a la comitiva, salen a su encuentro, bajan de su silla a la novia, la introducen en su nueva morada y se instalan con ella en una habitación, donde la hacen compañía hasta media noche, hora en que se retiran dejándola sola.

El novio, que está todavía fuera jugando y disparando tiros con sus amigos, recibe el aviso de que el momento solemne ha llegado.

Un relámpago seguido de una detonación, anuncia al aduar que Venus ha ceñido a la joven, el cinturón de su virginidad. La nueva es acogida con agudísimo yu-yús por parte de las mujeres, mientras que los hombres ejecutan una desordenada fantasía.

Los convidados, pasan la noche en pantagruélico banquete. Hombres y mujeres cantan alternativamente, declaman viejas poesías e improvisan nuevas a los recién casados. Los yu-yús femeninos, son la recompensa de las ritmas felices.

Con los primeros resplandores del alba, la reunión se disuelve, y los asistentes a aquel acto, hartos de regodeos, se retiran a sus casas con la esperanza de renovar pronto la fiesta en la primera boda que se celebre.

El matrimonio de las viudas o divorciadas, no reviste la misma solemnidad que el de las vírgenes. Hácese sin ruido, modestamente, como conviene a la que ha perdido la mayor parte de su valor. Mas con todo, no se omite nada, para que él estómago de los invitados quede satisfecho. Tales son las patriarcales ceremonias del matrimonio rifeño, tales como el andariego derviche Mohamed-ben-Tayeb, las comunicó a Mr. Moulheras.

UN CURIOSO.

## DESTILACION SECA

### Conferencia con don Jorge

Nuestro distinguido amigo y correligionario don Jorge de las Orejas, ha tenido la atención, que mucho agradecemos, de despedirse de la redacción de LA ALQUITARA; protestas de *primotes* y presiones de *primates* le obligan a cruzar nuevamente el charco en busca de ambiente más propicio para su azarosa vida.

Antes ha tenido la amabilidad de regalar a nuestro compañero Menorquez unas pequeñas disertaciones sobre varios juegos, que este se presta gustosísimo a lanzar a la publicidad con algunas consideraciones de su propia cosecha y destilación.

#### EL BURRO

Así como las fuentes del sagrado y caudaloso Nilo se pierden en las recónditas e inesploradas

comarcas africanas y los aborígenes de nuestros antepasados en los remotos y oscuros tiempos de la dispersión de Sem, de igual manera el Burro como animal de carga y tiro a la vez que como juego de cartas pertenece a las más primitivas obras de la Naturaleza y a los primeros pasos del saber humano en el mundo de los inventos.

La palabra Burro, sinónima de asno, viene, cual casi todas las que constituyen nuestro actual lenguaje, del latín—*Asinus*—La R. A., tan amiga de *El Bien Público*, lo define diciendo que es un animal cuadrúpedo con casco, de cuatro a cinco pies de altura, de color por lo común ceniciento, tiene las orejas muy largas, y la extremidad de la cola poblada de cerdas. Se mantiene de yerbas y semillas y es muy sufrido.

Menorquez disiente modesta y ligeramente de esta definición por haber encontrado animalitos de la familia que nos ocupa, de muy diversos colores y pelages que además no se alimentaban de yerbas precisamente.

Los latinos ya lo usaban para demostrar ignorancia, necedad y otras hermosas cualidades personales *stultus mentis inops*.

También en aquellos tiempos estaban ya en el secreto, como *Cuculez*, de que la riqueza y prestigio personal están generalmente en razón inversa del intelecto individual, pues decían: *aurium omnia vincit*; y de la época más rancia del antiguo castellano es la frase traducción libre de la anterior cita: *asno con oro alcánzalo todo*, en la cual según se ve a simple vista solamente han aumentado el animal motivo de estas líneas.

La mecánica también cuenta desde luengos años con dos burros. *Trabalis machina tignis serrandis* para afianzar el madero que se ha de serrar, compónese de dos piezas que forman un ángulo, los brazos tienen varios agujeros para entrar por el más oportuno de cada lado una estaquilla.

Esta oportunidad en la introducción no acierta el espíritu vulgar mucho a determinarla, mas como nosotros no hemos hecho sino copiar la tal definición de un preclaro autor, llévase él la glosa de la metonimia.

También llámase burro en el torno de la seda, una rueda dentada de madera con la cual se ponen en movimiento todas las costillas o ruedas que sirven en el torno para torcer la seda.

*Chartarum quidam ludus*. Juego de naipes en que se dan tres o cinco cartas a cada jugador; se descubre la que queda encima para señalar el triunfo, entra el que quiere, gana el que hace más bazas, o parten los que las hacen iguales.

Jugando con cinco cartas tiene el jugador derecho a ir al robo descartando las malas; hacién-

dolo de tres cartas hay opción a ir por un grupo de cuatro cartas que se llama viuda.

En algunas comarcas llaman a este juego *julepe* si bien es puramente regional o local ya que la verdadera significación castellana de la palabra es, en farmacia: bebida dulce compuesta de aguas destiladas o licores cocidos y clarificados y azúcar; y en el lenguaje familiar, reprimenda o castigo.

En el sentido metafórico se llama burro al que pierde en cada mano en el juego del mismo. *In quodam chartarum ludo qui victus cedit.*

El que hace burro a dos jugadores se dice, que da tronco; si a tres, larga, y si a cuatro pupu.

Se juega siempre a interés, aunque en diversas formas; o bien ponen todos los jugadores o ceba únicamente el mano, se dobla el burro o no pasa de una cantidad fija.

Las malas jugadas se llaman burradas.

Destilemos: En estas partidas hay un gran número de primotes que aportan de buena fe su colaboración y su moneda; un primate fijo que es poseedor de una mesa de ocho lados y un par de juegos de naipes, amén de algún primate variable que se tira alguna ventajilla.

En el Ayuntamiento también hay una partida semanal de tan conocido juego con la diferencia de que allí todos los jugadores son primates ya que los que ceban son los primotes del pueblo.



## Destilación fraccionada

—Cara-ca-ca-ca-cua... Cara-ca-ca-ca-cua...

—¿Pero qué es eso? ¿Te has vuelto ponedor?

—No hombre, no; es que vengo del Ayuntamiento y me he contagiado.

—¿Cómo que te has contagiado?

—Sí, hombre, sí; me he contagiado porque allí no hacen más que cacarear.

—A ver, explícate.

—Pues verás; con motivo del arbitrio sobre espectáculos públicos hace ya tiempo que se ha entablado un pugilato entre dos señores de la mayoría y todos los días de sesión pública se entabla una casi de carácter serio y claro hay el correspondiente cacareo.

—¿Pero no hay gallo en el corral para poner orden?

—Vaya si lo hay; pero como está algo afó ri-

co y hace tiempo que no asiste a las reuniones no puede hacerse fuerte ni con el pico ni con los espulones.

—¿No hablas del Ayuntamiento?

—Claro que sí.

—Entonces si no hay ni voz ni espuelas en el gallo presidencial habrá por lo menos campanilla para llamar al orden.

—Es natural que la haya, pero como con la ausencia se ha acostumbrado al ruido de la madera le molesta el ruido del metal y además lo ves que en esas discusiones toma una actitud seráfica y está como encantado de la vida, y lo que él para sus adentros dirá para eso he venido aquí, para permitir que con esas discusiones se destroce la mayoría.

—¡Oh! Gran Quicus, y nosotros que te teníamos por un primote y ahora nos resultas un primate.

—Mi querido Memólez; tú que viajas de día y de noche por esas calles ¿qué novedades me traes?

—Te traigo una solicitud de los y las vecinas de las calles de San Alberto, San Sebastián, Santa Cecilia, Santa Rosa, Santa Ana, San José y de todo el martirologio, para que reíteres al hombre de la gran barba, al hombre de la especialidad en el estomacal, que se especialice también ya que a ello se ha comprometido a que lo que cae bajo su jurisdicción (o seáse el arreglo de las calles) se verifique con equidad y que no sólo se acuerde de las calles centrales sino que vea que en los pasados días de lluvia teníamos que volvernos *Aviatrices* o *Aerosteros* para poder transitar por encima de los Santos y Santas de referencia.

—Ya caigo en la cuenta porque no quiere que se arreglen.

—¿Cuál es el motivo?

—¿Cuál ha de ser? Que como es tan devoto no quiere que ni siquiera pisen donde exista nombre de Santo.

—En tu simpática candidez crearás admirable Menorquez que solamente en nuestra nación se falsifica la moneda bien sea en la forma papélica o en la forma metálica.

Pues te equivocas completamente. ¿Habrás oído hablar de duros y pesetas sevillanos aun cuando no han visto La Giralda ni por fuera y a última hora resultan ser naturales del Puente de Toledo o de Ferrerías?

Pues oye y verás canela. Nuestros huéspedes de unos días, los rusos, hombres fríos y serenos, que lanzaban con mucho rubo a la circulación monedas de varios rublos, francos, liras etcétera, colaban así como de paso alguna falsa para variar.

Y lo que decía un amigo mío a quien le obsequiaron con una chapa de 20 francos que valía aproximadamente lo que las que cuelgan del cuello de un perro sujeto o arbitrio municipal ¡De plata puede pasar; pero de oro!

—Nada Menorquez que hasta en falsificaciones nos achican los de fuera.

—¡Oye Menorquez! en tu calidad de indígena y hombre compenetrado con la localidad, puedes decirme ¿cuántos guardias sostienen nuestro poder municipal?

—Media docena de *visus* y un *xurel* jefe; pero yo a mi vez interrogo: ¿por qué me preguntas eso?

—Por una sencillísima razón; que hace dos tardes hallé en el corto trayecto de la Arravaleta cuatro de sus vistosísimos uniformes, y pensé *in mente* que o estaba la calle ocupada municipalmente o que debía haber un número muy considerable de dichos flamantes funcionarios,

## Velada en el Ateneo

Atentamente invitados por su digno presidente, el sábado 8 del corriente asistimos a la velada necrológica que en honor al insigne orador don Segismundo Moret, celebró el Ateneo Científico.

La velada nos agradó por el tono de seriedad que en ella reinó, muy adecuada al triste suceso que la motivaba.

El presidente de nuestro Ateneo, señor Victory, explicó en correctas frases las razones que

obligaban a la sociedad a dedicar este homenaje por tratarse de una personalidad tan eminente y porque ocupaba al morir, y después de muchos años, la presidencia del Ateneo de Madrid, institución a quien tanto debe la cultura en España y que el Ateneo de Mahón ha tomado por modelo y dentro de sus modestos medios trata de imitar.

Después del discurso del señor Victory los señores Lafuente y Hernández Sanz leyeron trozos de dos discursos del señor Moret.

Terminó la velada con un discurso del señor Acevedo que, prescindiendo de la significación política de Moret, trazó a grandes rasgos la semblanza del ilustre orador, como hombre dedicado a la propaganda de la cultura y señalando su influencia en la sociedad española.

Para ello recordó los elocuentes discursos de Moret en las campañas de la «Asociación para la reforma de los aranceles» y «La Sociedad Abolicionista Española».

Habló del biografiado en su paso por el poder para llamar la atención de la abolición gradual de la esclavitud.

Finalmente se ocupó de los trabajos por la cultura española realizados por Moret en la Institución Libre de Enseñanza y en el Ateneo de Madrid.

La amistad íntima que nos une con el señor Acevedo nos impide todo elogio que pudiera creerse dictado por el cariño y no por la justicia.

El público aplaudió a todos los que tomaron parte en el acto y los comentarios que recogimos después de la sesión fueron muy favorables al Ateneo que con estos actos cumple los fines para que se creó y honra a la ciudad en que vive.

Hemos recibido un ejemplar de la Memoria sobre la marcha, progreso y resultados de «La Gota de Leche».

Agradecemos al doctor Alabern la deferencia tenida con nosotros y le felicitamos por el estado próspero que debido a sus desvelos tiene dicha institución.

Hemos recibido un atento B. L. M. del señor Alcalde de San Luís invitándonos a la inauguración y bendición de la escuela. Agradecemos la deferencia y si nos es posible prometemos asistir a tan solemne acto.

# SECCION DE ANUNCIOS

## fábrica de chocolates

bombones y demás artículos del ramo de confitería

DE

## P. BATCHILLERIA

SUCESOR DE

*SURROCA Y FONT*

REPRESENTANTE:

*A. BORRAS PEREZ*

ESPLANADA, 69.

### La Colonia Asturiana

GRAN RESTAURANT

DE

### CANDIDO GAYO

15, TETUÁN, 15

Próximo a la Puerta del Sol. -- MADRID

Suculentos platos del día :: Precios económicos :: Pote Gallego los sábados ::

Casa especial en asados

Sidras de las mejores marcas de Asturias a 1'75 pesetas :: Se hacen comidas de encargo :: Grandes y espaciosos comedores

Hay entrada por el portal

### Obras escogidas que pueden adquirirse en la TIPOGRAFÍA MAHONESA - Pí y Margall, 25.

	Pts.
L. de Lannay. La conquista mineral . . . . .	3'50
Le Dantec. Del Hombre a la Ciencia . . . . .	3'50
E. Bontroux. Ciencia y Religión . . . . .	3'50
L. Nandau. El Japón Moderno . . . . .	3'50
E. Lichtenberger. La Alemania Moderna . . . . .	3'50
Santiago Rusiñol. El pueblo gris . . . . .	3'50
G. Martínez Sierra. Primavera en Otoño . . . . .	3'50
López Silva y F. Shaw. Sainetes madrileños . . . . .	3'50
R. Pérez de Ayala. A. M. D. G. (La vida en los colegios de jesuitas) . . . . .	3'50
Don Modesto. Desde la barrera . . . . .	3'50
Antonio Machado. Campos de Castilla . . . . .	3'50
M. Ciges Aparicio. Del Cautiverio . . . . .	3'00
Alberto Insúa. El deseo . . . . .	3'50

Peluquerías Maldonado

Arravaleta, 10

Nueva, 4, frente al casino LA UNIÓN

MAHÓN

ROTGER

SASTRE

Doctor Orfila, 1 A

Corte matemático.

Especialidad en el corte de pantalones para piernas zambas y arqueadas (torcidas) disimulando los defectos de conformación.

Pantalones y chalecos no se prueban. Se garantiza el corte.

PEDID LA CERVEZA

La Cruz del Campo

DE SEVILLA

Representante en Menorca:

A. BORRAS PEREZ

Plaza de la Explanada, 69.--MAHÓN.

FABRICA de  
Licores y Jarabes

DE LOS SEÑORES

Ribó y Brilla

Representante en Menorca

A. BORRÁS PÉREZ

Pastelería y Restanrant

A CARGO DE

Pedro Oliver Pons

Plaza del Príncipe, n.º 9

Bajos del "Casino Mahonés"